



Dirección de Prensa

Discurso de s.e. la presidenta de la república, michelle
bachelet jeria,
en presentación “reflexiones sobre el desarrollo de américa
latina y el caribe”, en la cepal

Santiago, 12 de marzo de 2014

Gracias Alicia, gracias Presidente Mujica:

Qué gusto estar aquí nuevamente. Gracias por esta invitación, y gracias al Presidente Pepe Mujica, que si bien como él mismo ha señalado, y lo diré en las palabras que yo utilizo, tiene “juventud acumulada”, él es efectivamente el líder progresista más admirado por los jóvenes de toda nuestra región. Y yo creo que escuchándolo, uno entiende perfectamente por qué. Porque expresa con tanta fuerza, con su pasión, con su enorme capacidad, su profundidad para mirar el mundo en que vivimos, la región en que vivimos, los desafíos que tenemos.

Quiero también saludar a Alicia y agradecer por la posibilidad de estar acá, en este intercambio de puntos de vista, que nos permite reflexionar y enriquecer nuestra mirada sobre los desafíos comunes de América Latina y el Caribe. Y quiero señalar con mucha fuerza, que coincido plenamente con lo que ha dicho el Presidente Mujica, en que efectivamente estamos viviendo en un mundo lleno de incertidumbre, lleno de desafíos, que tenemos que atrevernos a repensar, a remirar y que sin duda, entre otras tantas cosas, tenemos que ser capaces de unir nuestros esfuerzos para que realmente nuestra voz sea escuchada y podamos tener algún nivel de incidencia donde se toman las decisiones.

Quiero decir, querido Pepe, que a mí me encanta. Algo debe haber en el Uruguay, porque cuando yo era candidata y hablaba que quería ser Presidenta de la República para que todos fuéramos más felices, todos me miraban con cara de que “ésta es una mujer, qué se espera, y hippie”, sin duda, y cuando fui a la inauguración del mando del Presidente Tabaré, y él en su discurso -gran discurso, enorme-, habla de que queremos ser felices. Yo dije ¿será que somos médicos?

Pero ahora yo escucho al Presidente Mujica decir algo que dije como Presidenta de la República, esto que “finalmente no es la razón la que nos guía, sino que es la emoción y la razón”, dijeron “ah, mina, es hormonal, toma decisiones con el corazón, es hormonal, no sabe lo que quiere”. Qué gusto escuchárselo decir a usted, Presidente, porque creo que, o yo soy uruguaya, igual que usted, o los dos tenemos razón.

Bueno, para mí la verdad que es especialmente significativo estar aquí, apenas 24 horas después de asumir como Presidenta de la República, venir a reencontrarse con la historia, la densidad intelectual, el rigor técnico y la amplia mirada política de un organismo como la Comisión Económica para América Latina.

Probablemente todavía me queda un poquito de ONU en el cuerpo. Quiero también aprovechar de saludar no sólo a los embajadores aquí presentes, sino que también a mis compañeras de ONU Mujeres que están aquí hoy día.

Yo quiero reconocer y decir que respeto enormemente el tremendo aporte de la Cepal. Y habiendo estado afuera, y habiendo conocido las distintas comisiones económicas, no quiero hablar nada sobre las otras, pero quiero decir que claramente Cepal ha hecho, a lo largo de la historia de nuestra región, un tremendo aporte en la reflexión, en la capacidad de propuestas y planteamientos que han sido extraordinariamente importantes, que han permitido también desarrollar herramientas, que han permitido desarrollar y evaluar políticas sociales.

Pero, por sobre todo, lo que a mí me encanta es su vocación por entender mejor y proyectar un futuro más promisorio para la región.

Sin duda, yo lo decía al comienzo, me encanta la posibilidad de siempre escuchar al Presidente Mujica, compartir esta mesa con este compatriota latinoamericano tan querido, porque si bien Uruguay y Chile tenemos similitudes y también diferencias, compartimos desafíos similares, tanto cómo miramos la región, cómo miramos el planeta, pero también desafíos domésticos, en términos de inclusión, de superación de las desigualdades, de diversificación productiva, de fortalecimiento institucional, de participación ciudadana y, por supuesto, de integración y de cooperación.

Así que es una doble satisfacción realmente estar aquí en esta mesa con Pepe y con Alicia.

Yo creo, y no hago más que constatar un hecho, si digo que Chile, en los últimos años, ha perdido presencia regional y que en sus vínculos se ha priorizado excesivamente una visión economicista. Por cierto que nuestros vínculos económicos son siempre claves y son importantes, pero nosotros queremos que la integración tenga mucho más que eso.

Sin duda que vamos a evitar cualquier sesgo ideológico en nuestras opciones de inserción externa y queremos avanzar en la convergencia de la diversidad, con pragmatismo, pero con firme voluntad política de integración regional.

Y es por eso que quiero decir con firmeza y con toda convicción, que nuestro país va a recuperar, bajo mi mandato, su papel como promotor de la convergencia y de la integración en América Latina, como lo planteara en la reunión en Cuba, en Celac.

América Latina va a ser un eje muy central de nuestra política exterior, el eje de la política exterior, y lo va a ser por muy buenas razones, desde la razón que el Presidente Mujica ya señalaba, la necesidad de tener una voz fuerte y potente que permita incidir en las decisiones y en el camino que América Latina va a llevar adelante en el contexto mundial que él relataba con mucha claridad, pero también por razones culturales, por razones políticas, tanto como razones económicas.

Es evidente para todos nosotros, que compartimos, en primer término, una historia y una identidad que determinan nuestra pertenencia a una raíz común. Ya sea que nos expresemos en el

español del Río de La Plata o de este lado de Los Andes, ya sea que hablemos el portugués de la orilla occidental del Atlántico o alguna de las muchas lenguas indígenas que enriquecen a nuestras naciones, somos fundamentalmente latinoamericanos.

Compartimos también experiencias similares, procesos parecidos; impulsamos, durante el siglo XX, una creciente ampliación de la democracia política y enfrentamos el brutal freno a este proceso que fueron las dictaduras en nuestros países. Pero también aprendimos a valorar, después de esos procesos, no sólo la formalidad democrática. Reivindicamos también el contenido profundo de una forma de Gobierno que pone en primer lugar la autonomía y la libertad de las personas y que sabe que para seguir siendo democracia necesita estar en permanente desarrollo y actualización.

Y creo que eso se expresa de manera muy nítida en la ciudadanía que hoy día vemos en nuestra América Latina, una ciudadanía que exige, que demanda, que fiscaliza, pero que además tiene plena conciencia de sus necesidades. Y esta ciudadanía quiere participar activamente en las soluciones de los problemas urgentes de la educación, de la salud, de la vivienda.

Y en lo económico, si bien tenemos semejanzas profundas, somos, con más o menos matices, países de renta media, con el desafío de dar, lo antes posible, ese paso sustantivo hacia este desarrollo sostenible e inclusivo.

Pero lo más importante de todo, aunque escuchando a Pepe uno podría decir ¿será cierto lo que voy a decir?, y espero que sea cierto lo que voy a decir, es que tenemos un futuro común, o una ausencia de futuro común, que sería la amenaza, o una ausencia de futuro, que es la amenaza, el llamado que nos convocaba el Presidente Mujica.

Queremos dar a nuestras relaciones la riqueza, la densidad y la proyección que necesitan los pueblos de América Latina y el Caribe para superar las desigualdades que aún lastran nuestro tránsito hacia el desarrollo.

Y ni siquiera, fíjense, es un tema de vocación o de convicción, que lo es, pero también creo que es una necesidad.

Y así como en un momento fuimos capaces de constituir la Unasur, establecer acuerdos entre Europa y América Latina, concurrir unidos para responder al llamado de Naciones Unidas respecto a Haití, hoy podemos reencontrarnos, como viejos vecinos que somos -bueno, no tan viejos, porque jóvenes de espíritu somos-, y actuar unidos para impulsar nuevamente una América Latina unida e integrada.

¿Esto qué significa? Parece que un área central es retomar la senda de la confianza mutua, de generar convergencias, pero a partir de nuestra propia diversidad. Y creo que en esa diversidad de verdad que está nuestra riqueza. Es desde la diferencia, en realidad, donde podemos proyectar los intereses comunes que nos identifican como región en el concierto de las naciones.

Porque tal como lo decía el Presidente Mujica, este mundo, con sus características actuales y también para un futuro que queramos para nuestra América Latina y el Caribe, requiere de una región con una voz propia, con una voz fuerte, con una mirada común frente a las amenazas y las oportunidades de la globalización.

Y Chile, por cierto, entiende que tiene un rol que jugar en esto. Chile debe consolidar su condición de país puerto, país puente entre Latinoamérica y el Asia Pacífico. Pero implica mejorar interconectividad, aumentar la capacidad de nuestros puertos, mejorar nuestros servicios, todos asuntos que están, sin duda, en la prioridad de mi gobierno. Pero de esa manera, no de una manera en que contraponemos el Pacífico al Atlántico. Por el contrario, de una manera en que podemos fortalecer los vínculos colectivos de la América Latina con Asia.

Necesitamos, asimismo, instituciones fuertes, respetadas por la comunidad internacional. Y nuestra pertenencia al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas creemos que también es una oportunidad valiosa para expresar la mirada común de la región sobre las temáticas tan relevantes que ahí se tratan, vinculadas a los derechos humanos, a la paz, la seguridad y también el combate a la desigualdad en el mundo.

Sabemos bien que en América Latina y el Caribe conviven diversos modos de avanzar hacia el desarrollo, y es bueno que así sea. Pero esas aproximaciones parten de un sustrato común: la

defensa y el perfeccionamiento permanente de la democracia es fundamental, así como mayores niveles de bienestar y de inclusión para nuestra gente.

Diciéndolo de otra manera, buscamos la integración para muchas cosas y buscamos la integración para el desarrollo, pero no para cualquier tipo de desarrollo. Buscamos un desarrollo inclusivo, que se haga cargo de las tremendas desigualdades que todavía persisten en nuestros países y en nuestra región. Y, por cierto, no estamos hablando sólo de desigualdades socioeconómicas, estamos hablando de las desigualdades territoriales, de las desigualdades de nuestras etnias, nuestras desigualdades de género, nuestras desigualdades para aquellos hombres y mujeres afrodescendientes. Es, decir, toda esta diversidad de nuestra región, donde aún las desigualdades son tan brutales.

Esta, sin duda, es la prioridad que nos hemos dado en Chile para los próximos cuatro años, y ésta es también, sin duda, la discusión que tenemos que llevar todos los países cuando estamos ad portas de definir y en partir las negociaciones, a partir de septiembre de este año, en la Agenda 2015, cómo el mundo va a mirar cuáles son de dónde priorizar, donde las desigualdades creo que tiene que ser un hilo conductor.

Nosotros en Chile, en particular, hemos propuesto a la ciudadanía tres grandes reformas:

Una reforma educacional que asegure calidad en la formación en todos los niveles; que reduzca la segregación, que fomente la inclusión social; que establezca la gratuidad universal, entendiendo la educación como un derecho social y no como un bien de consumo; y que ponga un fin al lucro en el sistema educativo.

Una reforma tributaria que se propone recaudar 3% del Producto Interno Bruto, de los cuales 2,5% provendrán de cambios a la estructura tributaria y el 0,5% restantes de medidas contra la evasión y la elusión. Y el objetivo central de esta reforma es financiar con ingresos permanentes los que van a ser gastos permanentes, como la reforma educacional y otras políticas de protección social; avanzar en la equidad tributaria e introducir nuevos y más eficientes incentivos al ahorro y la inversión.

Y, finalmente, nos hemos propuesto como tres reformas grandes, es que Chile se reencuentre definitivamente con su tradición republicana, dando origen a una nueva Constitución Política, pero a través de un proceso democrático, transparente y participativo.

No queremos tener una perfecta Constitución hecha por las elites en nuestro país. Queremos que pueda haber, porque lo que decía Pepe, me recordaba cuando tú hablabas de integración, que le faltaba barro, ¿no? También a la discusión de la Constitución en nuestro país le falta barro. Cuando yo era candidata y recorría Chile, hablaba de reforma educacional y aplaudían a rabiar. Cuando hablaba de reforma tributaria y que quienes más tuvieran en el país, aportaran con más para que todos pudieran vivir mejor, aplausos a rabiar; cuando hablaba de salud, de pensión, en fin, de todos los temas que tienen que ver con la vida misma de las personas, era una tremenda alegría y un tremendo apoyo.

Pero cada vez que hablaba de la necesidad de una nueva Constitución, incluso llegaba a explicar por qué era importante una nueva Constitución, solamente cuando era capaz de bajar al terreno de decirle a cada una de esas personas por qué la Constitución era tan importante y les podía cambiar la vida, por qué el reconocimiento constitucional de nuestros pueblos originarios podía establecer un nuevo trato entre un Estado chileno y nuestros pueblos originarios, en fin, por qué, si la Constitución tenía que definir un mecanismo tal que permitiera que entre hombres y mujeres, a igual trabajo, igual salario, en fin, un conjunto de temáticas, pero así y todo le faltaba barro, le faltaba vida, le faltaba masa, como decía.

Y por eso creemos que es central que esta nueva Constitución, para que se sienta legitimada y sea legítima realmente, tiene que ser a través de un proceso lo más democrático, lo más transparente y lo más participativo.

Es válido tanto para Chile como para el conjunto de la región, Alicia lo mencionaba, yo lo vengo diciendo también hace mucho tiempo, así que también es muy bueno estar aquí, donde compartimos, nunca hemos creído que es necesario y que debe existir un trade-off entre crecimiento y políticas sociales. No tenemos que elegir. Por el contrario, hemos creído siempre, y lo seguimos sosteniendo, y además hemos demostrado que se

puede, tanto el Uruguay como Chile, es que crecemos para incluir e incluimos para crecer.

Tampoco hay un trade-off entre el aumento tributario y el crecimiento económico. Nuestra región tiene que incrementar su carga tributaria acercándose a los niveles de los países de la Oede (que tienen alrededor de un 35% del Producto Interno Bruto). En América Latina el promedio se sitúa entre 20% y 22%, y en muchos casos se suma, a la baja presión fiscal, la naturaleza regresiva de los impuestos.

Y los países desarrollados, cuando eran naciones de renta media, como Chile, por ejemplo, tenían una carga tributaria muy superior a la nuestra. Debemos acercarnos a esa estructura si queremos realmente ser capaces de expandir las reformas sociales pendientes en nuestra región.

En nuestra región hay 164 millones de pobres; 68 millones se encuentran en extrema pobreza o indigencia. Y cuando el Presidente Mujica hablaba de que hoy día la humanidad tiene recursos, tiene instrumentos, tiene tecnología, como nunca antes y, sin embargo, la cantidad de millones de personas que pasan hambre y pobreza sigue expandiéndose.

Por eso que creo que, si bien es cierto que en nuestra región estas cifras representan una disminución de la pobreza respecto del año 2011, siguen siendo extraordinariamente altas.

Nuestros países crecen, para el 2014 se espera un crecimiento del Producto Interno Bruto de 3,3% en promedio, pero las crisis siguen golpeándonos con fuerza.

Hace menos de un mes, en un debate sobre el Informe sobre Perspectivas de América Latina 2014 en Madrid, se repetía una vez más que nuestras economías deben reducir su excesiva dependencia de las materias primas, llevar adelante procesos de diversificación productiva e invertir en infraestructura, investigación y desarrollo.

Digo “una vez más”, porque francamente esto no es para ganarse un premio Nobel, lo hemos escuchado más de alguna vez. A pesar de eso, coincido con el enfoque, hay que hacer todo

aquello, pero debemos enfrentar estos desafíos de manera conjunta.

Y si hablamos de deuda del desarrollo humano, estamos también en deuda en lo institucional. Los servicios tienen que mejorar para hacerse cargo de las crecientes demandas de la ciudadanía. Necesitamos acabar con todo asomo de privilegio, corrupción o abuso, y recuperar la confianza ciudadana.

Creo que junto con la tremenda y gran descripción que señalaba Pepe, sobre la tremenda falta de confiabilidad en la política que están viviendo nuestros pueblos en América Latina, más grave aún es además cuando se suma algo que me preocupa mucho: una tremenda falta de credibilidad en las instituciones y en las instituciones democráticas.

Creo que América Latina fue, desde antiguo, una sociedad fuertemente estamental, segmentada, profundamente desigual, donde el color de la piel, el acento, el origen geográfico, relegaban a las personas a un lugar inmutable en la escala social, pero años de lucha, y años de lucha y de reivindicaciones lograron resquebrajar esta estructura injusta y anquilosada.

Pero ya es hora de que no nos quedemos felices con lo que hicimos, sino que acabemos definitivamente con estas injusticias.

Creo que esa es la aspiración de quienes se levantan contra los abusos y la desigualdad en nuestras ciudades, en nuestros campos, en los territorios más rezagados de nuestra América Latina.

Y es una aspiración justa que busca más democracia, más derechos y más participación. Como ha dicho la Presidenta Dilma Rousseff, y voy a citarla, y lo voy a decir en castellano, lo tengo en portugués también, “sabemos que la democracia genera un deseo de más democracia. La inclusión social exige más inclusión social. La calidad de vida despierta el ansia de más calidad de vida”. Y Chile hace suya esta necesidad colectiva.

Hoy, que vemos a una región con voz más clara, pero queremos que sea firme, clara y potente, con una nueva mirada sobre el desarrollo y con una inquebrantable “voluntad de ser”, como decía Gabriela Mistral, creo que la unidad y la cooperación es una

herramienta principal, que nos permita tener peso suficiente en las estructuras que hoy día están tomando decisiones y poder construir juntos esta residencia justa y próspera en cada una de nuestras tierras.

Así que, mi venida aquí, centralmente, es para ratificar mi compromiso que durante mi Gobierno, la América Latina, su integración será una tremenda prioridad y vamos a trabajar fuertemente en ello.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 12 de Marzo de 2014.